

Rescate de una figura de Oaxaca: José de San Martín

Al comenzar el siglo XIX la ciudad de Oaxaca era el centro religioso e intelectual del territorio sur de Nueva España. Con los dominicos a la cabeza sus habitantes lideraron el intercambio comercial, la producción agrícola, y las propuestas educativas de la zona. Personajes como José de San Martín fueron claves en la disgregación de la propuesta colonial oaxaqueña. De ahí nace la importancia de la recuperación de la obra.

José Mariano Nepomuceno de San Martín y González Barroso, nació en la ciudad de Puebla el 17 de enero de 1764, de padres españoles. Puebla, una de las ciudades más importantes del virreinato, ofrecía a los criollos la posibilidad de una excelente educación, José de San Martín estudió filosofía y teología en los colegios jesuitas. Posteriormente realizó estudios en la Real y Pontificia Universidad. Inició muy pronto su carrera eclesiástica dentro del obispado de Puebla. En esa época flotaba en la cultura novohispana un aire renovador con las ideas de los enciclopedistas franceses; de esas ideas participaba el joven teólogo. San Martín ascendió rápidamente en la jerarquía eclesiástica, supo conciliar la función de administrador, político y vicario de Cristo.

Hasta cierto punto es difícil entender las razones por las cuales una generación de hombres de iglesia estuvo tan involucrada en el proceso de Independencia; la lista de sacerdotes es muy larga, encabezada por Miguel Hidalgo y de la cual formaba parte el canónigo oaxaqueño, quien participó activamente en esta lucha. José de San Martín ocupó varias parroquias en las diócesis de Puebla y finalmente fue designado canónigo en el cabildo de la catedral de Oaxaca.

El inicio de la independencia, el 16 de septiembre de 1810, apenas si fue conocido en Oaxaca. El descontento y las protestas de la región no se unieron con la movilización del norte. A fines de este año llegaron a la capital de Antequera dos comisionados de Hidalgo que fueron detenidos. El clérigo San Martín fue designado para “conjurar los cadáveres”. En su discurso lanzó la siguiente pregunta: “...y vosotros que ya estáis juzgados por Dios, decid al pueblo si es justa o no la Guerra de Independencia”.¹

En Oaxaca a principios de 1811 se organizó una junta de defensa y fidelidad al rey Fernando VII. Fue San Martín el que formó compañías de infantería y caballería de eclesiásticos y seculares para enfrentarse a las tropas, sin embargo, al poco tiempo decidió apoyarlos, al grado que José

1 IBARRA, Ana Carolina. *Clero y Política en Oaxaca: Biografía del Doctor de San Martín*.

María Morelos lo nombró Vicario General Castrense, quedando encargado de poner orden en la provincia de Oaxaca.

Cuando los realistas recuperaron Oaxaca, el Doctor San Martín fue sometido a un proceso que habría de durar varios años. Gracias a sus relaciones políticas, logra salvar la vida, pero fue castigado con el destierro a Puerto Rico en calidad de prisionero. Se le calificó como “uno de los cabecillas más perjudiciales de esta insurrección”.² Logró fugarse y se reunió nuevamente con los insurgentes.

En Nueva Galicia residencia del último gobierno independentista, San Martín sacó a la luz sus mejores manuscritos. Fue allí en donde escribió “en pleno goce de su libertad y de su libre albedrío”.³

San Martín escribió mucho en los primeros meses de 1816. La suspicacia motivada por sus antiguas relaciones y su ambigüedad de los tiempos de Oaxaca, lo obligó, sin duda, a elaborar confesiones íntimas, a dar explicaciones sobre las declaraciones vertidas por él mismo en torno a su infidencia.

Dos cuestiones fueron las que más preocuparon a San Martín en Jaujilla. Una, la necesidad de clarificar la relación entre la iglesia y el estado bajo las condiciones nuevas que planteaba la insurgencia. La otra, la necesidad de denunciar al gobierno virreinal por su continua extorsión de los reos, a los que les arrancaban confesiones en artículo de muerte para difundirlas como prueba de contrición de los insurrectos y para descrédito de la causa. En esta discusión, San Martín fue particularmente lúcido y nos regala una de las confesiones más honestas de su época.

Fechado en marzo de 1817 apareció un documento en fragmentos que estaba dirigido la Mitra de Valladolid, en donde el teólogo San Martín elaboró una declaración que llevaba fines “altos y sublimes” según sus propias palabras: *“Soy americano por estudio y conocimiento. En la situación más terrible a que me conduzca la suerte, no quiero faltar a la fidelidad que he jurado a mi patria... y por tanto, desde ahora prevengo a los tiranos gachupines, que si por desgracia cayera yo en sus sacrílegas y sanguinarias manos, no me formen procesos de delitos que el que comprende esta nota, ella quiero que sea mi confesión y declaración con cargos y para que de todos modos sea valedera, ahora que soy hombre libre, les protesto delante de Dios, que si estando en sus tribunales de iniquidad, dijere alguna cosa en contra de cuanto he firmado, quiero que sea irrito, nulo y que se tenga por efecto del temor a la muerte y de pusilanimidad de mi espíritu”*⁴

San Martín conocía bien el destino que aguardaba a los insurrectos. De ello daban cuenta múltiples testimonios, entre ellos la declaración de Hidalgo; redactada a cuarenta leguas del

2 Ver. IBARRA. *Op. Cit.* p. 99 citando a Hernández y Dávalos. Testimonio del propio San Martín.

Causa de San Martín. p. 315

3 Fragmento de las contestaciones de la Junta Gubernativa en. “*Causa de San Martín*”. *Op. Cit.* p. 403

4 *Ibid*

El clérigo San Martín fue designado para “conjurar los cadáveres”. En su discurso lanzó la siguiente pregunta: “...y vosotros que ya estáis juzgados por Dios, decid al pueblo si es justa o no la Guerra de Independencia.”

patíbulo. San Martín mismo, había sido comisionado para redactar la retractación de Tinoco y Palacios, los conspiradores de Oaxaca de 1811.⁵

La suya es una época en la que se mezclan referencias antiguas, locales y regionales, que pertenecen al suelo americano, con las ideas modernizadoras, profundamente atractivas para los intelectuales de la época. Aproximarse a la vida de San Martín implica, tal como lo observó Albert Soboul,⁶ equilibrar la relación que existe entre la subjetividad de un personaje y las circunstancias en las que se desarrolló.

“En la biografía de cada ser humano juega un papel decisivo su grandeza singular, pero en el andar de cada uno intervienen situaciones específicas, condicionamientos históricos que enmarcan y trascienden a este hombre”. En este sentido, la revolución misma de independencia se convirtió en un desafío, al cual cada individuo respondió con distintas actitudes. Respuestas imprevistas, contradictorias, inmensamente creativas, a veces, deleznable otras, ante ese excepcional momento de la verdad.

La vida colocó a José de San Martín ante la posibilidad de convertirse en una figura imprescindible en la Oaxaca de principios del siglo. Su actuación en esos primeros años del estado naciente, permitió que cristalizaran sus mejores reflexiones en torno a la soberanía, a la democracia y al fortalecimiento de las instituciones modernas. Prudencia y consideración, compromiso con la alta responsabilidad que le fuera conferida, son algunas de las apreciaciones de sus contemporáneos, colegas suyos. La huella que dejó en el Congreso, empaña los antiguos calificativos que mereció en tiempos más oscuros.

Fue San Martín un hombre que mezcló contrastes, de lados oscuros y ángulos brillantes y que, sin embargo, no fue tan distinto al resto de sus contemporáneos. Atravesó, como otros insurgentes, sobre terrenos difíciles hasta llegar a conseguir un sitio digno. El clérigo insurgente pudo haberse convertido en una leyenda que la memoria colectiva recreara con suspicacia o con fantasía.

Los fragmentos de su vida dan para todo ello.

Rescatar la figura de San Martín es importante, porque personajes como él señalan en la historia de un pueblo el final de una época y el inicio de otra. San Martín rompió con su formación profesional y tuvo la valentía de cuestionar su tiempo y su propia historia, no como religioso, sino como habitante de una Latinoamérica libre.

ROCIO BUJÁIDAR
CENTRO DE ARTE MEXICANO

Referencias Bibliográficas:

IBARRA, Ana Carolina. *Clero y política en Oaxaca: Biografía del Doctor José de San Martín*. Instituto oaxaqueño de las culturas. Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo estatal para la cultura y las Artes. México, 1996.

5 IBARRA. *Op. Cit.* p. 171

6 *Ibid.* p. 178